

<https://www.vozpopuli.com/>

VOZ POPULI

11 de marzo de 2019



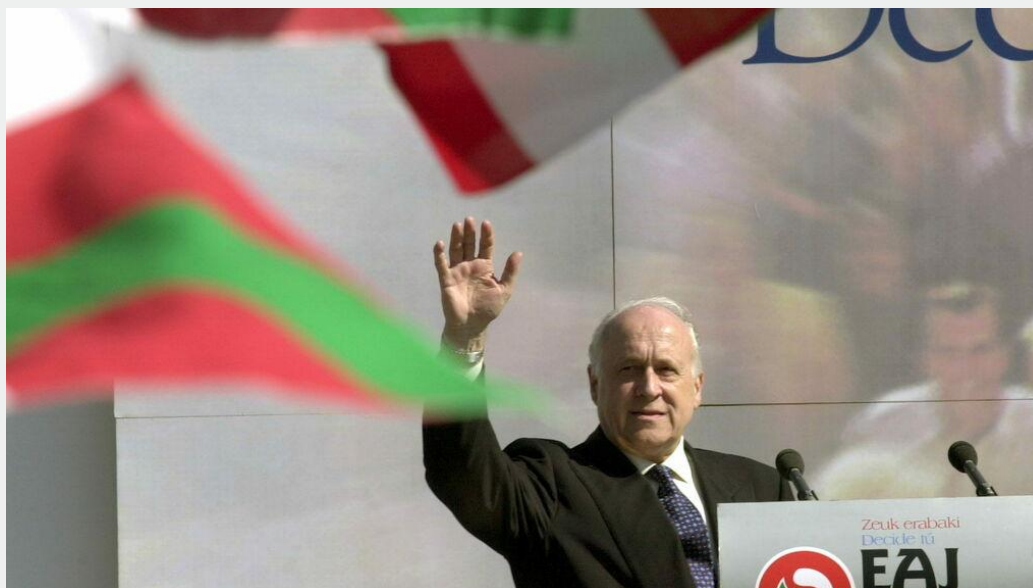
Jaime Ignacio Del Burgo

perfil

OPINIÓN

Arzalluz o la reencarnación de Sabino Arana (I)

De cómo el hijo de requeté que nunca renegó del franquismo se sintió atraído por la ideología de Sabino Policarpo Arana, fundador del PNV



Xabier Arzalluz EFE

PUBLICADO 11.3.2019 - 5:15

La muerte de **Javier Arzalluz**, a los 86 años de edad, ha conmovido a la familia nacionalista como no podía ser de otra forma. Tiene motivos el PNV –pero sólo el PNV– junto a los sectores más extremistas de la sociedad vasca para honrar a quien durante un cuarto de siglo se convirtió en el personaje más poderoso de la política vasca y contribuyó decisivamente a consolidar el régimen nacionalista.

Javier Arzalluz nació en 1932 en el seno de una familia carlista. Su padre fue requeté en la Guerra Civil y no renegó de sus ideas políticas. Como premio a su participación en la guerra, el régimen le concede un estanco de tabaco y lotería. Murió en 1949, el mismo año en que su hijo Javier entra en la Compañía de Jesús, que durante sus largos años de “maestrillo” le permite graduarse en Derecho. Se ordenó sacerdote en 1963. En 1970 cuelga la sotana. Sus hagiógrafos dicen que lo hizo para dedicarse a la política. Pero la realidad es que todavía llevaba sotana cuando en la Universidad de Deusto se hablaba de que estaba en amores con **Begoña Loroño**, con quien contrajo matrimonio en 1971.

Desconozco en qué momento de su vida se sintió atraído por la ideología de **Sabino Policarpo Arana**, el fundador del PNV a finales del siglo XIX y su principal ideólogo. Sus biógrafos cuentan que Arzalluz ingresó en el PNV en 1969, aunque no tuvo una militancia destacada hasta la muerte de **Franco** en 1975. De su etapa de actividades en la cómoda clandestinidad, Arzalluz nos dejó un recuerdo sorprendente. Reconoció que muchas veces se habían preguntado “¿Qué pasará cuando se muera Franco?”. En 2004 hizo esta revelación: “*Nosotros estábamos preparados. Nosotros incluso teníamos armas. Toda una partida de metralletas fabricadas por nosotros. No te puedes hacer una idea lo fácil que es en este país fabricar una metralleta o cualquier cosa con todos los talleres que hay, que muchos son de gente nuestra. Habíamos traído de Venezuela un especialista, digamos, en turbulencias políticas que era nuestro pero había estado trabajando con los americanos, para reunir a la gente joven y formarla. Por tanto teníamos gente y teníamos armas... Yo tenía una pistolita clandestina, que me regaló un puertorriqueño...*”.

Arzalluz bebió en las fuentes de Sabino Arana, el fundador de la patria vasca o el “Libertador”, título que le reconoció **José Antonio Aguirre**, el presidente de la región autónoma del País Vasco en 1936, porque “*sacó al pueblo vasco de su decadencia, le recordó su historia, sacudió su voluntad y le colocó en vías de renacimiento y redención*”.

Al padre de Arzalluz, requeté en la Guerra Civil, el régimen le premió tras la contienda con un estanco de tabaco y lotería

Sabino Arana no se merece ningún homenaje ni reconocimiento. En realidad fue un sembrador de odio con un pensamiento racista, xenófobo y machista. Y por si alguien se enfurece porque le tilde de machista, el propio Arana nos revela cuál es su concepción de la mujer tal y como se la expresó a su propia esposa: “*Uno de tus deberes es estar sumisa a mis mandatos y obedecerme en todo lo que no vaya contra Dios*”. Y es que para el fundador “*la mujer es vana, es superficial, es egoísta, tiene en sumo grado todas las debilidades propias de la naturaleza*

humana (...) Es inferior al hombre en cabeza y en corazón. (,,) ¿Qué sería de la mujer si el hombre no la amara. Bestia de carga, e instrumento de su bestial pasión: nada más”.

A finales del siglo XIX, Arana gritó por primera vez “¡Viva la independencia de Bizcaya!”, que convirtió en “su verdadero grito nacional, clarín de guerra y de combate”. Lo hizo en el caserío de Larrazábal, en Begoña, el 3 de junio de 1893. Pronto se percató de que los 2.217 kilómetros cuadrados de Vizcaya son demasiado pocos para proclamar una República teocrática e independiente. Decide que hay que sumar al proyecto a otros territorios vascos Álava, Guipúzcoa, los territorios vasco-franceses y, por supuesto, a “Nabarra”. Sabino duda en bautizar la nación vasca con los nombres de *Euskeria* o *Euskalerría*. Por fin, recibe la iluminación del Altísimo que le sugiera inventar un nuevo vocablo: *Euzkadi*, así con “z”, que según él significa “reunión de los vascos”. Frente al “Dios, Patria, Fueros, Rey” de los carlistas opone un nuevo lema para el Partido Nacionalista Vasco: “Jaun-Goikua eta Lagi-Zara”, es decir, “Dios y Ley Vieja”.

Sabino Arana, un político teocrático y fundamentalista

Los nacionalistas han impuesto un homenaje permanente a Sabino Arana. En pleno centro de Bilbao, y como demostración del poderío del PNV, se alza “*Sabin Etxea*” -la casa de Sabino-, donde tiene su sede la Fundación que lleva su nombre. Y en los Jardines de Albia colocaron una gran estatua. Pero a la hora de la verdad el partido oculta el verdadero pensamiento político del Libertador. No es de extrañar porque Arana es el arquetipo de un político teocrático, retrógrado, fundamentalista y ultramontano. Cuando sienta las bases de la independencia vizcaína establece la “*anteposición de Jaun-Goikua a Lagi-Zara*” de modo que “*Bizcaya se establecerá sobre una completa e incondicional subordinación de lo político a lo religioso, del Estado a la Iglesia*”.

Es, sin duda, el racismo -exaltación de la raza vasca- y la xenofobia -odio a todo lo extranjero, singularmente a lo español-, lo que convierte su doctrina en especialmente peligrosa. Para Sabino Arana raza y nación son términos equivalentes. La lengua, el derecho, la geografía o las costumbres son elementos accesorios. Por eso, el día en que Euzkadi sea independiente habrá que practicar la limpieza étnica. Sólo pueden formar parte de la Patria vasca quienes hayan tenido la inmensa fortuna de nacer vascos con un montón de apellidos éuskaros.

Son el racismo y la xenofobia -odio a todo lo extranjero, singularmente a lo español-, lo que convierte la doctrina ‘sabiniana’ en especialmente peligrosa

Recomendar la lectura de los tres tomos de sus *Obras Completas* sería demasiado. Pero sí vale la pena echar una ojeada a un libro que fue muy difundido en los años de la II República. Me refiero al titulado *“De su alma y de su pluma (Colección de Pensamientos, seleccionados en los escritos del maestro del nacionalismo vasco)”*. En él están los mimbres ideológicos con los que se construyó el nacionalismo vasco y de los que se nutrió Javier Arzalluz. He aquí una pequeña muestra:

“¡Ya lo sabéis, euzkeldunes, para amar el Euzkera tenéis que odiar a España!” (...) “Si nos dieran a elegir entre una Bizcaya poblada de maketos que solo hablasen el Euzkera y una Bizcaya poblada de bizkainos que solo hablasen el castellano, escogeríamos sin dudar esta segunda...”. (...) “En pueblos tan degenerados como el maketo y maketizado, resulta el universal sufragio un verdadero crimen, un suicidio”. (...) “Gran daño hacen a la Patria cien maketos que no saben euzkera. Mayor es el que le hace un solo maketo que lo sepa”. (...) “Ved un baile bizkaino presidido por las autoridades eclesiástica y civil, y sentiréis regocijarse el ánimo al son del txistu, la alboka o la dulzaina...; presenciad un baile español, y si no os causa náuseas el liviano, asqueroso y cínico abrazo de los dos sexos queda acreditada la robustez de vuestro estómago, pero decidnos luego si os ha divertido el espectáculo o más bien os ha producido hastío y tristeza”. Y así hasta el infinito.

Descalifica a los socialistas por ser *“el partido de los burgueses de nuevo cuño”*. Pasa lista de los **“maketos”**, nombre despectivo con los inmigrantes de otras regiones españolas que al calor de la primera Revolución industrial buscaron trabajo en Vizcaya. Comprueba con espanto cómo los maketos -los **García, Fernández, Martínez y González**- superan con creces a los de pura raza vasca -los **Echebarria, Aguirre, Arana y Zabala**- dominan en la capital del Señorío. Se alegra del fracaso del genial violinista navarro Pablo de Sarasate al asistir poco público a un concierto suyo en Guernica y ello porque tuvo la osadía de profanar el Árbol Santo interpretando *“peteneras y jotas aragonesas”*. Conmina a los maestros maketos a que *“callen la boca maketa y ... váyanse con la música pedagógico-maketil a cualquiera región de España, a aquella, por ejemplo, que llaman la tierra de María Santísima...”*. Y exige a los maestros euskaldunes acosar y denunciar a sus compañeros que no hablen euskera y enseñen el catecismo en castellano.

Sabino Arana esboza el programa nacionalista en relación con la *“pureza de la raza”*:

“1º. Los extranjeros podrían establecerse en Bizcaya bajo la tutela de sus respectivos cónsules; pero no podrán naturalizarse en la misma. Respecto de los españoles, las Juntas Generales acordarían si habrían de ser expulsados, no autorizándoles en los primeros años de

independencia la entrada en territorio bizkaino, a fin de borrar más fácilmente toda huella que en el carácter, en las costumbres y en el idioma hubiera dejado su dominación.

“2º. La ciudadanía bizkaina pertenecería por derecho natural y tradicional a las familias originarias de Bizcaya, y en general a las de raza euskeriana, por efecto de la confederación; y por concesión del poder (Juntas Generales) constituido por aquéllas y éstas, y con las restricciones jurídicas y territoriales que señalaran, a las familias mestizas o euskeriano-extranjeras”.

Recuerdo que hace unos años leí a un estudiante alemán de la Universidad de Navarra, interesado en hacer una tesis sobre el terrorismo vasco, alguna de las frases que he rescatado de las *Obras Completas* de Sabino Arana. Su reacción fue de sorpresa: “*¡Es lo mismo que Hitler!*”

En su *Mein Kampf* (Mi lucha), publicado en 1923, **Adolfo Hitler** escribe: “*Nadie, fuera de los miembros de la nación, podrá ser ciudadano del Estado. Nadie, fuera de aquellos por cuyas venas circule la sangre alemana, sea cual fuese su credo religioso, podrá ser miembro de la nación. Por consiguiente ningún judío será miembro de la nación. Quien no sea ciudadano del Estado, sólo residirá en Alemania como huésped y será sujeto a leyes extranjeras... Exigimos que se obligue a todo ario llegado a Alemania a partir del 2 de agosto de 1914 a abandonar inmediatamente el territorio nacional... De cada súbdito del Estado habrá de examinarse la raza y la nacionalidad”.*



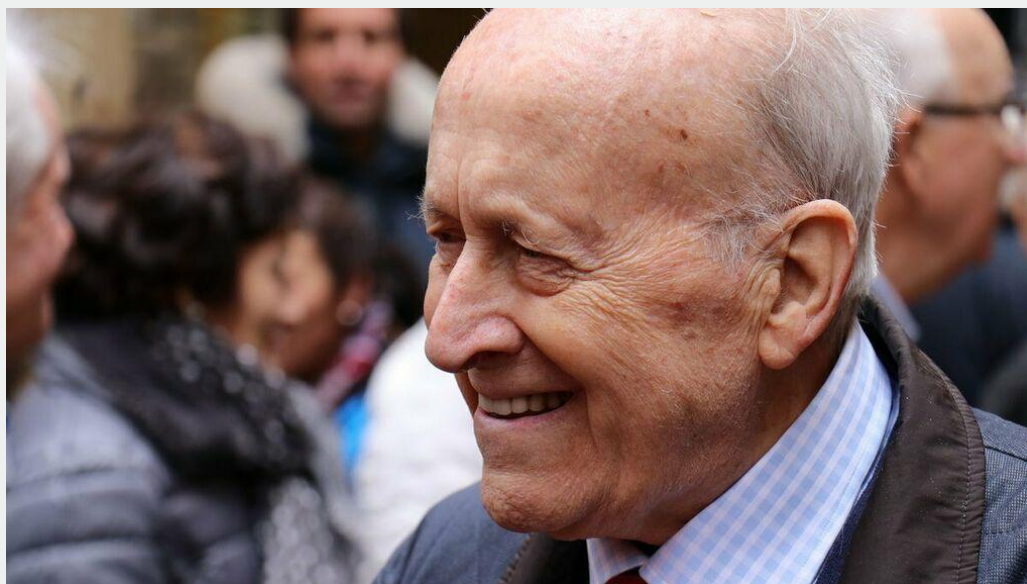
Jaime Ignacio Del Burgo

perfil

OPINIÓN

Arzalluz o la reencarnación de Sabino Arana (II)

Sobre los acontecimientos que demuestran que Arzalluz no rechazaba la integración de Euskadi en España y aceptaba que de la consideración del País Vasco como una nacionalidad sólo se desprendía el derecho a la autonomía



El expresidente del PNV, Xabier Arzalluz

Javier Arzallus irrumpe en la primera línea de la política al resultar elegido diputado por Guipúzcoa en las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de 1977. El presidente del PNV era **Carlos Garaicoechea**, que acababa de ser nombrado en abril de ese mismo año. Arzallus ha referido en sus memorias que la propuesta a favor de Garaicoechea la hizo él, con el argumento de que había que rejuvenecer la imagen exterior del partido y sobre todo porque “si persistimos en que Nafarroa forma parte de Euskadi y queremos poner esa reivindicación en primer plano, creo que sería acertado que eligiéramos a un navarro”. Su propuesta fue aceptada por unanimidad. Garaicoechea, por su parte, dice en sus memorias que fue **Ajuriaguerra**, hasta entonces presidente del EBB. Sea lo que fuere, Arzallus reconoció en 2005 que, por su parte, “aquello fue una ligereza”.

En marzo de 2018, *ETB* emitió un documental titulado 'Historia política de Euskadi' teniendo como principal invitado a Javier Arzallus. Una de sus afirmaciones se refiere al papel desempeñado por los nacionalistas vascos en la elaboración de la **Constitución**. “Nosotros, los nacionalistas vascos, no estuvimos a la hora de hacer este texto, ni nos enteramos, por ejemplo, del artículo 8º. Nos enteramos después, cuando vimos el texto tan brutal como es el artículo 8º, en el que otorga a las fuerzas armadas la facultad de ser garantes de la Constitución y, por tanto, no ya todo el Parlamento, mientras las fuerzas armadas no acepten una modificación constitucional, tienen todo el derecho a impedirlo”. (...) “O sea que hacen una Constitución a la turca. Solo por eso, no aceptaríamos nosotros una Constitución, independientemente de que lo hiciéramos o no como vascos, solo como demócratas. Y a mí, hoy, me da vergüenza ajena, porque no veo que citen este artículo, no veo que nadie acuda a este artículo, no piensan el supuesto que, en un momento dado, como ahora en **Cataluña**, intervenga el ejército. Nadie quiere hablar de esto”.

No voy a utilizar ningún epíteto para calificar a Arzallus. Simplemente diré que no resistiría la prueba del polígrafo, porque no dice la verdad. Es cierto que el PNV no tuvo representación en la ponencia constitucional. Pero en realidad el anteproyecto fue el pistoletazo de salida para el gran debate que se produjo en el Congreso y en el Senado a renglón seguido y en el que el PNV y, en concreto, Arzallus fue objeto de un trato especial habida cuenta de que todas las fuerzas políticas deseaban lograr una solución definitiva a la cuestión vasca, vista la inutilidad de la Ley de amnistía para acabar con el **terrorismo de ETA**, y dar satisfacción a las reivindicaciones forales tanto de las Provincias vascas y de Navarra.

El PNV concluyó que votar una Constitución con la que estaba básicamente de acuerdo, pero cuyo fundamento era la unidad de España, habría supuesto el suicidio político del nacionalismo

Resulta inconcebible que Arzallus hubiera dicho que los nacionalistas vascos no estuvieron a la hora de hacer la Constitución. “Nos enteramos después cuando vimos el texto tan brutal como es el artículo 8º...”. Un precepto que encomienda a las **Fuerzas Armadas**, sujetas al poder civil, la misión de ser garantes de la soberanía e independencia de España, la integridad territorial y el ordenamiento constitucional. Pues bien, no sólo el PNV no presentó ninguna enmienda al referido precepto, ni en el Congreso ni en el Senado, sino que él mismo votó a favor en la Comisión del Congreso (sesión del 16 de mayo de 1978) donde fue aprobado por unanimidad.

La verdad es que su actuación en el proceso constituyente pesó siempre como una losa sobre la conciencia de Arzallus. Porque en sus discursos tanto en Comisión como en Pleno no hay ni rastro del político combativo hasta la agresividad, peleón e incluso faltón que fue la característica de su actuación desde que consiguió alzarse con el poder absoluto siguiendo fielmente las huellas de su admirado **Sabino Arana Goiri**.

Más aún, si de él hubiera dependido, el Grupo Parlamentario nacionalista hubiera votado a favor de la Constitución. Este era el deseo de Juan de Ajuriaguerra, que falleció en agosto de 1978, del histórico **Manuel de Irujo**, el navarro que llegó a calificar a la Constitución como “la más foral” de toda nuestra historia, y la de **Mikel Unzueta**, portavoz en el Senado. Tan pronto como se hizo público a primeros de enero el anteproyecto elaborado por la ponencia, Ajuriaguerra, Arzallus y Unzueta decidieron entrar en conversaciones con la UCD para llegar a un acuerdo sobre la cuestión vasca. El 25 de enero se reunieron con el ponente centrista Miguel Herrero de Miñón. El arreglo pasaba por la devolución formal de los derechos históricos, que llevaría aparejado el total acatamiento a la Corona. El día 31 de enero, fecha límite de la presentación de enmiendas, Arzallus y Herrero redactaron de consuno lo que sería la enmienda 689 donde se reclamaba la reintegración foral de Álava, Guipuzcoa, Vizcaya y Navarra. La enmienda no fue aceptada en su literalidad pero la disposición adicional primera de la Constitución obliga a todos los poderes del Estado a amparar y respetar los derechos históricos de los territorios forales. En el colmo de la desfachatez, Arzallus omite estas conversaciones en sus memorias y no dice ni una palabra de su voto favorable a la disposición adicional en la Comisión Constitucional del Congreso (sesión del 20 de junio de 1978).

Lo que Arzalluz oculta

Es verdad que los nacionalistas presentaron algunas **enmiendastestimoniales**. Una de ellas pretendía modificar el apartado 2 del artículo 1º donde se establece que la soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado para proclamar que éstos emanan de los pueblos que lo forman, en los que reside la soberanía. Y en consecuencia con

esta declaración de principio en otra enmienda al artículo 2º sostenían que la Constitución no se fundamentaba en la unidad de la nación española sino “en la unión, la solidaridad y el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que integran España”. Pero ambas enmiendas demuestran que Arzallus no rechazaba la integración en España y aceptaba que de la consideración del País Vasco como una nacionalidad sólo se desprendía el **derecho a la autonomía**.

Los Diarios de Sesiones de la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas no mienten. En ellos quedó registrado para la historia que el Grupo del PNV, cuyo portavoz era Arzallus, votó a favor de la **unidad de España**; votó a favor de las nacionalidades titulares únicamente del derecho a la autonomía; de la Corona –porque en palabras de Arzallus (sesión del 11 de mayo de 1978) “la **Monarquía** es hoy más adecuada y se halla en condiciones reales para el aseguramiento y defensa de las instituciones democráticas” y “si la Corona cumple su palabra política de ser garantía de los derechos históricos de los pueblos de España”, según el compromiso manifestado ante las Cortes Generales, “si, en este marco, la institución monárquica cumple su papel histórico de ser eje y símbolo de la confluencia y de la integración en una estructura política común de los diferentes entes políticos históricos..., si la corona cumple esa doble función, no sólo aprobamos la monarquía con este voto, sino que la apoyaremos en la medida de nuestras fuerzas”; votó a favor del **castellano** como lengua común; votó a favor de la misión de las Fuerzas Armadas como garantes de la unidad, de la integridad y del orden constitucional; votó a favor de todo el título de derechos y libertades fundamentales; votó a favor del Estado de las autonomías contenido en título VIII, donde consiguió incluir el artículo 150,2 que permite al Estado transferir o delegar en las Comunidades Autónomas, mediante ley orgánica, facultades correspondientes a materia de titularidad estatal que por su propia naturaleza sean susceptibles de transferencia o delegación, precepto distorsionador sin duda pero que fue aceptado con el fin de que los territorios forales titulares de derechos históricos pudieran desbordar el marco general estatutario; votó a favor de la disposición adicional primera de amparo y respeto a los derechos históricos de los territorios forales; votó a favor por su vinculación con la referida disposición adicional, de la derogación de la Ley de 25 de octubre de 1939 por considerarla abolicionista de los Fueros de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, así como por la misma razón de la Ley de 21 de julio de 1876.

Todo esto oculta Arzallus. Pero además miente cuando afirma que “me habría **cortado antes la mano** que firmar una Constitución que negara nuestros derechos nacionales”. La realidad fue otra. Quien paró los pies a Arzallus fue Garaicoechea. La posibilidad de que se aprobase una disposición adicional que pusiera fin al secular conflicto con el Estado alertó a Carlos Garaicoechea. Si el PNV votaba a favor de la Constitución y se restablecían como primera providencia las Juntas Generales y Diputaciones Forales de cada provincia con la facultad de

pactar por separado con el Estado, el sueño de Euskadi como nación tendría que esperar. Votar una Constitución cuyo fundamento era la unidad de España era el suicidio político para el nacionalismo. Así que había que bajarse como fuera del tren constitucional. El mismo día del debate y votación de la disposición adicional, Garaicoechea llamó a Arzallus. Y así relata en sus **memorias** lo ocurrido: “Cuando yo le transmití a Arzalluz que no podía emitir ese voto en la comisión constitucional, él me explicó la dificultad que implicaba ir contra corriente en aquel clima de presión ambiental. Prosiguiendo la discusión en un momento determinado me dijo que estaba hablando desde una cabina y se le estaban acabando las monedas. Se cortó la comunicación, vino el voto favorable y luego vino una rectificación que fue incómoda para todos. Quizá ahí está el germen de determinadas actitudes posteriores”.

Arzallus y Herrero de Miñón redactaron de consuno lo que sería la enmienda 689 donde se reclamaba la reintegración foral de Álava, Guipuzcoa, Vizcaya y Navarra

Pero Garaicoechea impuso su **autoridad** y en el Pleno Arzallus se vio obligado a rectificar y votaron en contra de la disposición adicional. En el Senado se trabajaría hasta la extenuación para alcanzar un acuerdo satisfactorio para todos. Esta vez Garaicoechea se fue a Madrid y siguió el debate final desde la tribuna de invitados. En el último minuto el senador por Madrid **Joaquín Satrústegui**, guipuzcoano monárquico-liberal, presentó una enmienda *in voce* cuyo texto parecía satisfacer a Mikel Unzueta, portavoz del Grupo nacionalista, que había estado con Arzallus en las conversaciones con Herrero de Miñón que condujeron a la enmienda 689. El presidente Antonio Fontán le preguntó si su Grupo aceptaba la enmienda. En medio de una gran expectación, el portavoz nacionalista subió a la tribuna de oradores. Antes de tomar la palabra elevó la vista al “gallinero” donde se encontraba Garaicoechea. Este gesticuló enérgicamente ordenándole votar no. Visiblemente molesto, Unzueta se limitó a decir: “Recibo la indicación de respuesta negativa”. (Sesión de Y dicho esto abandonó la tribuna. La suerte estaba echada. El PNV tenía la excusa perfecta para recomendar la abstención en el referéndum constitucional.

Años más tarde, Carlos Garaicoechea dedicó a Arzallus estas duras palabras: “Fue el único nacionalista que votó sí a la Constitución y tuvo que **rectificar** porque se lo ordenó la dirección del partido” (3 de octubre de 1994).

Javier Arzallus, reelegido diputado en abril de 1979, actuó según los dictados de Garaicoechea que fue a quien el mundo nacionalista debería reconocer la gloria de haber sido el creador del actual estatus autonómico que le permitió emprender la “reconstrucción” de la nación vasca.

Yerra Urkullu cuando pide a todos los vascos que reconozcan a Arzallus por haber sido un impulsor de lo que es Euskadi desde el inicio de su institucionalización.

Arzallus no tardaría en tomarse la revancha. Carlos Garaicoechea, el primer lendakari de la historia democráticamente elegido, en 1985 tuvo que salir de **Ajuria Enea** por la puerta de atrás a causa de las maniobras maquiavélicas de quien sin duda se propuso corregir su “ligereza” al haberle propuesto como presidente del partido en 1977. Tras la caída de Garaicoechea, Arzallus se convirtió en el factótum indiscutible de la política vasca. A él se debe el triste honor de haber apuntalado el régimen nacionalista gracias a la “entente cordiale” con el terrorismo de ETA. En esto no engañó a nadie: “Ellos mueven el árbol, nosotros cogemos las nueces”.

Desde luego, **Iñigo Urkullu**, presidente del Gobierno Vasco, demuestra la concepción totalitaria del nacionalismo vasco cuando tras la muerte de Arzallus proclamó: “Todos los vascos deben reconocer el legado de Arzalluz “más allá de las ideologías”.

<https://www.vozpopuli.com/>

VOZ POPULI

19 de marzo de 2019



Jaime Ignacio Del Burgo

perfil

OPINIÓN

Arzallus o la reencarnación de Sabino Arana (y III)

A Xabier Arzallus no le gustaban los de 'fuera'. Y menos aún si no hacían el menor esfuerzo por aprender euskera. Una de sus frases más célebres fue: "Prefiero un negro que hable el euskera a un blanco que lo ignore"



El ex presidente del PNV Xabier Arzalluz EFE

PUBLICADO 19.3.2019 - 5:15

Tras su fracaso en el proceso constituyente **Xabier Arzallus** volvió al País Vasco con el rabo entre las piernas. En las elecciones de marzo de 1979 fue reelegido diputado por Guipúzcoa. Mantuvo una discreta intervención, por él magnificada en sus memorias, a la hora de negociar el Estatuto vasco, cuya gloria es atribuible a **Carlos Garaicoechea** gracias a su buena relación con el presidente Suárez. El 1 de abril de 1980, el navarro se convirtió en el primer lendakari

vasco elegido democráticamente. Los estatutos del partido establecían la incompatibilidad entre los cargos institucionales y la presidencia del EBB. La dimisión de Garaicoechea le permitió a Arzallus convertirse en presidente del PNV, previa dimisión de su cargo de diputado en Madrid. Desde entonces, durante casi un cuarto de siglo movió todos los hilos de la política vasca. Se propuso enmendar su ligereza al proponer al nacionalista de Navarra como presidente del EBB.

A pesar de su origen guipuzcoano, Arzallus tenía su feudo en Vizcaya. Son dignas de recordar unas declaraciones de Arzallus en las que expresa su desprecio a la **Real Sociedad**, al que define como el equipo de San Sebastián, por llamarse Real. Una vez conseguido el poder omnímodo en el seno de su partido, Arzallus decidió dos cosas. La primera, no volver a presentarse a ninguna elección para el desempeño de una función representativa en las instituciones estatales o autonómicas y mucho menos para ser lendakari. A tal efecto le venía como anillo al dedo la incompatibilidad establecida en los estatutos nacionalistas entre la dirección política del partido y la función ejecutiva. La segunda, que en lo sucesivo, y tras ajustar cuentas con Garaicoechea, los lendakaris serían personas de lealtad acrisolada al partido, es decir, a su persona. **Ardanza** e **Ibarreche** fueron un claro ejemplo.

Arzallus fue un ferviente aranista. El pensamiento del “Libertador” está presente incluso cuando finge apartarse de él. A la pregunta de si comparte el racismo que rezuman los escritos de Sabino Arana, Arzallus no duda en negar al fundador hasta tres veces, si hace falta. Pero a renglón seguido le encuentra una disculpa. En tiempos de **Arana** -Arzallus dixit- la idea de la **raza** como fundamento de la nacionalidad era valor comúnmente aceptado en Europa. El País Vasco se encontraba postrado por la pérdida de los Fueros y había que inyectarle un nuevo espíritu de resistencia. Para ello nada mejor que exaltar sus características raciales y su limpieza de sangre frente a la invasión maketa. En esas explicaciones andaba un día, cuando Arzallus soltó una de sus frases más célebres: “Prefiero un negro que hable el euskera a un blanco que lo ignore”. Arzallus -al igual que Arana- divide la sociedad vasca en dos bandos. Para el fundador en Euzkadi viven dos clases de ciudadanos: los vascos de raza y los maketos. Para el moderno conductor nacionalista la sociedad vasca se divide entre los que saben **euskera** y lo que no lo saben. En ambos casos, se acentúa la diversidad étnica para sacar de ella consecuencias políticas. Dicho con crudeza, a Arzallus le traicionó el subconsciente. Para él, un blanco es mejor que un negro, salvo que éste sepa euskera, en cuyo caso la negritud es mejor que la blancura de todos los vascos no euskaldunes.

Los ‘chicos de ETA’ o ‘los chicos de la gasolina’, o los ‘patriotas’ que practican la lucha armada; estos y otros apelativos ‘cariñosos’ utilizaba Arzalluz para referirse a los miembros de la banda

Por eso, cuando de la llegada a la diócesis de Bilbao de un obispo maketo -"un tal Blázquez"-, reacciona airadamente porque el designado ni es vasco ni sabe euskera. Es tanta su santa indignación que amenaza incluso con provocar un grave conflicto con la Iglesia.

Atiza constantemente, *erga omnes*, el fuego del victimismo vasco. Predica la animadversión que según él se profesa "en España" a todo lo vasco. Tenemos a todos en contra. Nos odian por ser vascos, repite una vez tras otra con ese tono despreciativo e irritado que le caracteriza. Arzallus se refiere siempre a "ellos" -el enemigo- frente a "nosotros". Es la dicotomía favorita del patriarca nacionalista que parece estar siempre de mal humor. Ellos son la Iglesia, por su falta de sensibilidad, o el rey, porque defiende una idea trasnochada de la unidad de España, o las Fuerzas Armadas porque, según su peculiar interpretación, mantienen a España en libertad vigilada a tenor de lo dispuesto en el artículo 8º de la Constitución, o, simplemente, los partidos no nacionalistas. Ellos son también los medios de comunicación invasores -si son de "allí"- o españolistas -si son de "aquí"-, contra los que el nacionalismo lucha en condición de inferioridad, pese al uso y abuso de dos canales de televisión -"la televisión de aquí"- y de varias emisoras de radio.

Acoso a la prensa

Un buen día, Arzallus, en perfecta coordinación con sus amigos de EH, denunció públicamente a un grupo de periodistas por su fobia antinacionalista. Con el lenguaje belicoso que le caracteriza se refirió a su pertenencia a "la **Brunete mediática**", en alusión a la unidad militar situada en las cercanías de Madrid y en la que los golpistas del 23-F habían depositado vanamente sus esperanzas. "Estamos ante un auténtico 18 de julio sin cañones, que ya no son presentables en Europa", aunque "todo 18 de julio contra los vascos desembocará en la decisión de plantar cara a cualquier invasión, sea mediática o masiva. No van a amilanarnos en el ejercicio de nuestra libertad de expresión y de nuestro elemental derecho de autodefensa". En su delirio, Arzallus arremete también contra **Angel Arnedo**, director del periódico bilbaíno *EI Correo* del que dice que es militar (hizo las milicias universitarias) y nada menos que "utiliza la violencia mediática". Ataque que no era nuevo, pues en 1996 la ejecutiva del PNV había declarado el "boicot" al mismo periódico, cuyo director era por aquel entonces **José Antonio Zarzalejos**, víctima de una especial campaña de acoso por parte de las juventudes nacionalistas. Pues bien, poco después de esta denuncia, publicada en el periódico nacionalista *Deia*, algunos de los miembros de esa supuesta división acorazada mediática fueron amenazados por los elementos proetarras y, en algún caso, recibió cartas bomba. Y es que los "chicos de **ETA**" o "los chicos de la gasolina", o los "patriotas" que practican la lucha armada, que de todas esas maneras los llama cariñosamente Arzallus, siguen atentos a sus palabras y llevan sus enseñanzas hasta sus últimas consecuencias.

El componente xenófobo del pensamiento de Arzallus se pone de manifiesto cuando afirma que la culpa de que el País Vasco no haya alcanzado la **independencia** es de los inmigrantes: “En este país, durante cuarenta años, hubo una inmigración tremenda.... Muy bien, buscaban su trabajo. Pero ellos diluyeron el mal que había hecho Franco, porque si no hubiera sido por la inmigración habríamos podido hacer un referéndum de autodeterminación y ganarlo tranquilamente”. Les reprocha que sus hijos no aprendan vascuence, como si fuera el idioma universal de todos los nacidos en el País Vasco: “¿Es mucho pedir que no pisen lo nuestro y que sus hijos aprendan la lengua de aquí?”.

Tras el ‘error Garicoechea’ los lendakaris siempre fueron personas de lealtad acrisolada al partido, es decir, a la persona de Arzallus, como Ardanza e Ibarreche

Los vascos recorrieron el mundo bajo las banderas de la monarquía española. En cualquier parte de España fueron, son y serán bien recibidos. Es más, las estadísticas demuestran que hay casi cuatro millones de españoles que tienen algún apellido de origen vasco. Nadie pasó factura a quienes por una razón u otra se afincaron fuera del País Vasco. Pero, si es a la inversa, Arzallus sí lo hace: “Tenemos un pueblo dividido Ha venido mucha gente de fuera. No creo que los vascos nos hayamos portado mal con la gente de fuera, y ahora parece que éstos quieren apropiarse de nuestro país”. Por si quedaran dudas remachó el clavo: “No puede concebirse que los de fuera se conviertan por los votos en dueños de nuestra casa, que así se vaya perdiendo nuestra identidad, ya que a algunos no les importa nada, y no estoy hablando de limpieza étnica”. Consciente de las críticas que estas palabras le iban a reportar aclaró, consiguiendo sólo estropearlo aún más: “Y una cosa es todo eso de la limpieza étnica e historias parecidas, y estamos en contra de todo eso (no creo que los vascos hemos sido nunca así), y otra el que los de fuera, con el voto de fuera sean los dueños de la casa. Y perdamos todo nuestro ser y nuestra esencia porque a algunos no les interesa en absoluto. Y menos aún, si las cosas van así por medio de la colaboración de algunos de aquí”. El pensamiento sabiniano sigue, pues, bien presente. A Arzallus no le gustaban los de fuera, es decir, quienes por razones de trabajo y para contribuir a la prosperidad del País Vasco se establecen en él procedentes de otros lugares de España. Y no le gustaban porque los de fuera, en colaboración con algunos descastados de dentro, destruyen la **identidad** vasca.

Lo expresó con toda claridad en una entrevista concedida al periódico alemán *Die Welt*. Cuando el periodista le hizo la consideración de que en el País Vasco vive mucha gente que no quiere una ruptura con España, volvió a surgir su obsesión por los inmigrantes a los que culpabiliza de la actual situación de Euskadi. Su respuesta es de las que hacen época: "Nosotros tenemos muchos inmigrantes que llegaron bajo el régimen de Franco. Entonces se

plantea la misma pregunta que en Alemania: ¿Es alemán un turco que haya vivido varias décadas en Alemania? ¿Quiere serlo? No todos los que viven con nosotros quieren ser vascos". Para Arzallus un español no vasco que decida ir a vivir al País Vasco es como un turco en Alemania, es decir, alguien de otro pueblo, de otra lengua, de otra cultura que por razones de necesidad se ve obligado a abandonar su país de origen, pero que en todo caso sigue siendo un extranjero. Sabino Arana está siempre presente en la mente de Arzallus. Ya lo dijo con su sabiduría característica, y lo he recordado al comienzo de este capítulo, otro gran vasco y vascófilo, escéptico y zumbón, como fue **Julio Caro Baroja**: "Uno puede presumir de marxista, de liberal, de conservador, de lo que quiera, porque tienen un camino y una formulación dialéctica. Pero tener las ideas de Sabino Arana como base, para eso es mejor suicidarse". Arzallus no acepta, claro es, el consejo. Prefiere conducir a su pueblo al suicidio colectivo.

Las alusiones al tamaño del cráneo y al **RH negativo** por parte de Arzallus han sido también motivo de chirigota. Para el dirigente nacionalista no son para tomarlas a broma, pues se trata de un elemento objetivo que demuestra la singularidad del pueblo vasco. ¿Y si somos un pueblo racial y étnicamente distinto de los demás -piensa Arzallus-, por qué se nos niega el derecho a la independencia, mientras que sí se reconoce a estonianos, eslovenos y eslovacos? El País Vasco es una tierra donde vive una etnia con características raciales y lingüísticas distintas invadida por quienes, salvo excepciones, no respetan la identidad vasca. Los no nacidos en el País Vasco no deberían tener derecho a voto. La consecuencia del mestizaje es para Arzallus la pérdida de la identidad nacional.

Arzallus nunca condenó el programa de **limpieza étnica** llevado a cabo por ETA. Más de doscientos mil vascos –o no eran “de aquí” o no eran “buenos vascos” – se refugiaron en el resto de España ante el temor a ser víctimas de un atentado mortal. Desgraciadamente Sabino Arana volvió a hablar por boca de Arzallus.